

MARIELA
IVANIER

EL
ARTE,
ESTÁ
EN
CASA

141 mujeres que dan testimonio

Índice

Introducción	11
Haydée Acero, artista	17
Diana Aisenberg, artista y docente	18
Victoria Aizenstat, cineasta y productora	20
Claudia Akian, coleccionista y empresaria	22
María Allemand, artista	24
Alejandra Alonso, arquitecta	26
Roxana Amarilla, gestora cultural	28
Amalia Amoedo, coleccionista y artista visual	29
Carolina Antoniadis, artista	30
Katia Arriola, galerista	31
Victoria Baeza, arquitecta	32
Omara Barra, gestora cultural y productora	34
Fabiana Barreda, artista	35
Ana María Battistozzi, periodista y crítica de arte	38
Florencia Battiti, curadora y crítica de arte	40
Marina Belaustegui Keller, directora y productora audiovisual	42
Kuki Benski, artista	44
Orly Benzacar, galerista	46
Inés Berton, empresaria y <i>tea blender</i>	48
Florencia Binder, gestora cultural	50
Mariángeles Blanco, artista	52
Silvia Brewda, artista	54
Laura Buccellato, gestora cultural	55
Cecilia Caballero, galerista y coleccionista	56
Delia Cancela, artista	57
Celina Cano, consultora y <i>coach</i>	58
María Paula Caradonti, artista	59
María Casado, galerista	60
Laura Casanovas, periodista y crítica de arte	62
Sofía Castro Cranwell, artista	64
Vanesa Catellani, curadora y galerista	66
Andy Cherniavsky, fotógrafa	68
Cristina Civalé, escritora y crítica de arte	70
Cynthia Cohen, artista	73
Fernanda Cohen, ilustradora y artista	74

Paula Comparatore, cocinera y empresaria	76
Nicola Costantino, artista	77
Magdalena Cordero, gestora cultural y coleccionista	78
Lucrecia Cornejo, galerista y empresaria	79
Flavia Da Rin, artista	80
Endy Dain, empresaria y gestora cultural	82
Gaba de Dios, artista	83
Viviana Debicky, artista	86
Marula Di Como, artista	88
Zoe Di Rienzo, artista	89
Helena Distéfano, artista	90
María Duffy, artista	91
Valeria Dulitzky, diseñadora gráfica	92
Karina El Azem, artista	94
Andrea Elías, curadora y gestora cultural	96
Inés Etchebarne Mihanovich, coleccionista y gestora cultural	98
Sabrina Farji, directora de cine	100
Laura Feinsilber, periodista y crítica de arte	102
Jimena Ferreiro, curadora	104
Silvia Fesquet, periodista	106
Mónica Fierro, artista	108
Verónica Fiorito, productora y gestora cultural	110
Nora Fisch, galerista	112
Blanca Freytes, restauradora	114
Debbie Fridman, emprendedora y <i>art dealer</i>	115
Carolina Garzón, empresaria y diseñadora de moda	116
Sylvie Geronimi, empresaria y zapatera	118
Ana Gilligan, artista	120
Lisa Giménez, fotógrafa	121
Florencia Giordana Braun, galerista	124
Estela Gismero, galerista	126
Daniela Gutiérrez, gestora cultural	127
Pompi Gutnisky, fotógrafa	128
Graciela Hasper, artista	130
Gabriela Herbstein, fotógrafa	132
Viviana Herrera, escultora	134

Silvia Hopenhayn, escritora, crítica literaria y periodista	136
Carolina Iotti, artista	138
Mariela Ivanier, anfitriona	140
Florencia Kaplan, galerista	144
Nurit Kasztelan, escritora y librera	145
Gabriela Kogan, diseñadora y editora	146
Patricia Kolesnicov, periodista, escritora y crítica cultural	150
Yvonne Kook Weskott, galerista	152
Herminda Lahitte y Silvina Pirraglia, galeristas	154
Jimena Leiguarda, periodista y empresaria	155
Narda Lepas, cocinera y empresaria	156
Alejandra López, fotógrafa	157
Adriana Lorusso, periodista y crítica de arte	158
Valeria Maculan, artista	160
Adriana Margalef, artista	161
Lorena Marino, coleccionista y especialista en RSE	162
Anna Lisa Marjak, artista	164
Lara Marmor, curadora	166
Verónica Martínez Castro, abogada y artista	168
Oli Martínez, galerista y coleccionista	170
Anabella Maudet, viajera	171
Eleonora Molina, galerista	174
Vanina Mizrahi, artista y diseñadora textil	176
Nushi Muntaabski, artista y escritora	178
Linda Neilson, galerista	180
Roxana Olivieri, galerista y gestora cultural	181
Natalia Orłowski, coleccionista, gestora y artista	184
Mariana Pages, cocinera	185
Jackie Parisier, coleccionista	186
Marina Pellegrini, galerista	188
Mercedes Pérez Bergliaffa, periodista y crítica de arte	190
Florencia Perotti, gestora cultural	193
Leticia Polaco, artista	194
Florencia Polimeni, coleccionista	195
Hinde Pomerianec, periodista y escritora	196
Liliana Porter, artista	199
Mariana Povarche, galerista	201

Gachi Prieto, galerista	202
Andrea Racciatti, artista	204
Gabriela Rangel Mantilla, curadora	205
Debbie Reda y Memu Martínez, galeristas	207
Susana Reinoso, periodista	208
Gabriela Ricardes, gestora cultural	209
Adriana Rosenberg, gestora cultural	211
Diana Saiegh, gestora cultural	212
Sylvia Saítta, crítica literaria y escritora	215
Vicky Salías, diseñadora y gestora cultural	216
Roxana Salpeter, gestora cultural y empresaria	217
Laura San Martín, gestora cultural	218
Cristina Schiavi, artista	219
Silvina Sícoli, artista	221
Lola Silberman, galerista	223
Nina Surel, artista y galerista	224
Vivi Tellas, actriz y directora	226
Ana Torrejón, periodista, editora y coleccionista	227
Gabriela Trench, galerista	228
Julieta Ulanovsky, diseñadora gráfica y música	229
Florencia Ure, editora y periodista	230
Mercedes Urquiza, editora	231
Carolina Urtubey, galerista	232
Mónica Van Asperen, artista	234
Victoria Verlichak, periodista y crítica de arte	236
Sylvia Vesco Gorriarena, galerista	238
Florencia Viton, diseñadora	239
Alejandra Von Hartz, galerista	240
Ana Wajszczuk, periodista y escritora	242
Sofía Watson, artista	248
Diana Wechsler, historiadora del arte, curadora y gestora cultural	249
Paula Zacharías, periodista, escritora y crítica de arte	251
Pola Zito, cineasta y productora	253
Índice fotográfico	256
Créditos fotográficos	259
Agradecimientos	261



Introducción

¿Qué nos impulsa cada día? ¿Qué motor interno nos lleva a elegir cada gesto?

Escribo estas palabras en mi casa, en épocas de confinamiento. Estoy acompañada por mi hija y nuestra gata. Y por las tantas obras de arte que en cada uno de los cuartos (de la cocina a las habitaciones, del *living* al *palier*), cada día iluminan nuestras vidas. Cada una de esas obras fue elegida por razones diversas y personales, pero movida por la pasión. Cada obra es una ventana y, ahora, un abrazo para entibiar el invierno del COVID-19, que quedará en nuestra memoria. Estos días en los que el arte seguramente da y dará nuevas respuestas a la realidad, este proyecto en el que se ha convertido en *El arte está en casa* intenta acercarnos más allá de una circunstancia tan difícil como la que atravesamos en todo el mundo.

Hace poco más de un año empecé a soñar con un nuevo libro. El anterior era un pequeño objeto que, con ayuda de la maravillosa Gabriela Kogan, que lo diseñó y editó con paciencia y talento, fue circulando de mano en mano como un regalo que me hice a mí misma y a todos aquellos que querían conocerme. Una tarjeta no me bastaba. Y las palabras de quienes me conocían eran mucho más claras sobre quién soy, así que convoqué a un grupo de amigos para que lo hicieran por mí. Era una forma de abrir mi casa a quienes la habían conocido y a quienes no lo habían hecho; era un prisma de recuerdos, un entramado de amigos que dejaban

testimonio de su paso por mi vida. Y resulta que unos años después, conversando con amigas, se nos ocurrió este loco proyecto. Primero, iba a ser una celebración de las obras de artistas mujeres que admiro y participan en mi colección. Luego, poco a poco, empezamos a abrir la idea: ¿por qué no sumar a aquellas que me encantaría haber tenido?

De amiga en amiga, de mujer a mujer se fue ampliando la lista de invitadas, como en una cadena virtuosa, y transitamos un camino en el que empezamos a constatar que el arte no solo me modificaba a mí y a las artistas. Si recibíamos el testimonio de una, eso nos llevaba a pensar que también debíamos sumar a otra y a otra... De esa forma, en más de un año de proceso se fue armando este proyecto que involucra la amistad, la generosidad y el talento de más de ciento cincuenta mujeres a las que el arte las apasiona. Cada una, diversa. Cada una, única y maravillosa. Sin orden ni concierto, seguimos adelante en un proceso —a veces caótico, a veces organizadísimo— para rastrear esos testimonios. Muchas mujeres no pudieron participar por situaciones particulares. A otras, no llegamos a tiempo. Y sabemos que podríamos seguir escuchándolas al infinito y sumando muchísimas más. Escuchar que inspira a artistas, coleccionistas, creativas, periodistas, curadoras, gestoras culturales, aficionadas al arte. A todas y a cada una las fuimos convocando y cada vez se fueron sumando más. Y cada respuesta fue trazando un mapa, que siempre estará inacabado y en progreso, del amor por el arte, y que intenta dar cuenta de qué forma impacta en la vida de cada una.

Ese “delirio” entre amigas tuvo la suerte de encontrar en Ignacio Iraola y, por él, en Tomás Linch, a dos hombres que decidieron no solo apoyarnos, sino que pensaron que en este caso el segundo libro merecía salir a encontrar más lectores y más destinatarios. Y encontró en Guillermo Miguens al diseñador que le diera forma gráfica y que nos ayudara a pensar cada página de las que ustedes recorrerán y donde lo visual tiene un papel central.

Mi hija Mora y muchas otras colaboradoras aportaron su granito de arena imprescindible desde diversas tareas. Mis padres y mis hermanos apoyaron como siempre esta locura mía. El equipo de Verbo Comunicación, siempre listo y al pie del cañón. A todos y cada uno de los que han colaborado, especialmente aquellas mujeres que han brindado sus testimonios, quiero agradecer profundamente.

En muchas ocasiones, la gente me ha preguntado: “¿Por qué abris tu casa para hacer esos innumerables ‘tés de colección’ donde amigos nuevos y viejos nos reunimos a conversar y conocernos?”. Es decir, ¿por qué hago reuniones y fiestas que celebran la amistad, la comunicación, el arte? ¿Por qué trataba de no perderme una exposición, una inauguración o un evento vinculado al arte? Y, sencillamente, la única respuesta que se me ocurre es la misma que responde al “¿para qué hago este libro?”. Por puro gusto, por pasión y por convicción de que el arte nos mejora la vida, y nos permite también compartir con otros el mejor lado de la vida. Levantarme y ver cada mañana cada una de las obras de mi casa que iluminan estos días aciagos.

Buenos Aires, junio de 2020







Haydée Acero
artista



Ser artista es una bendita maldición para cualquier ser humano, en cualquier lugar y tiempo del mundo. No se elige serlo, simplemente surge en el interior de uno mismo. Ya no habrá escapatoria y uno podrá o no producir desde ese lugar, encontrar un lenguaje que lo represente. O, tal vez, lo busque por toda la vida. En esto, el arte no distingue género.

Pero es diferente preguntarse cuál es la posibilidad que tiene una mujer artista para difundir su obra en una sociedad determinada. En ese sentido creo que hoy —en el mundo y, particularmente, en Argentina— las mujeres estamos ante un momento especialísimo, nos enfrentamos ante una gran oportunidad y también ante una gran misión: la de generar cambios y espacios que nos den acceso igualitario, ya que desde hace años, las mujeres se involucran, trabajan y desarrollan sus carreras en un marco muy desigual. Todo lo que sucede hoy en relación con el rol de la mujer no es el producto de una cuestión momentánea o pasajera. Es el primer paso hacia la verdadera paridad para simplemente ser.

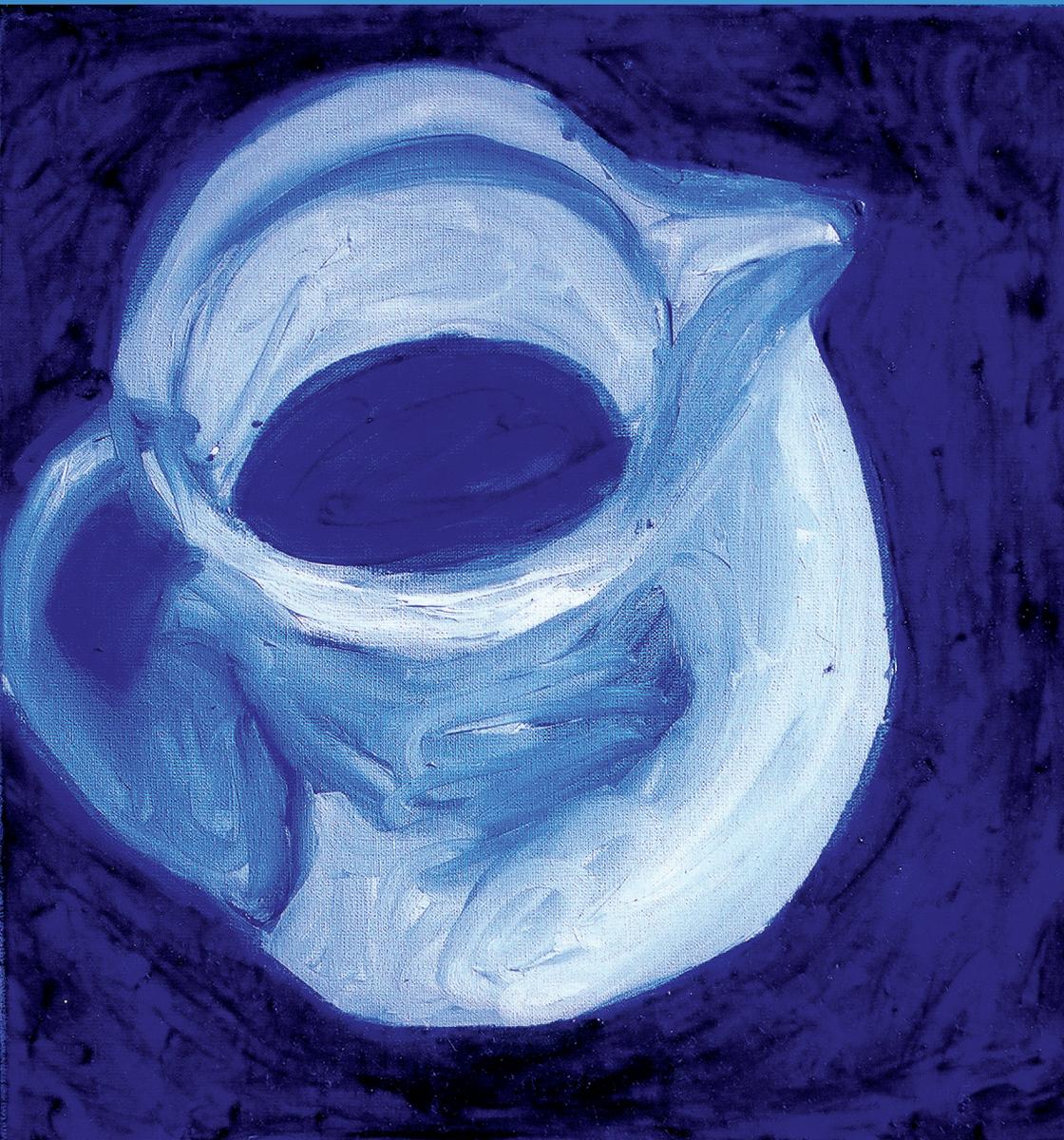
D
A

Diana Aisenberg

artista y docente

Mi pasión por el arte nació conmigo y no paró de crecer por sí misma y darme alegría, ser motor de vida y de supervivencia. De la construcción familiar pasó a la construcción social. Se alimenta por ser fuente de razones para seguir viviendo en relación con mi experiencia docente, que me hizo conectar con caminos apasionantes de jóvenes muy especiales de diferentes rincones de todas las provincias del país; tuve la suerte de acompañar nacimientos y desarrollo de acciones reparadoras de distintos artistas.

Ser mujer me construye como artista. A medida que pasan los años es más fácil ser mujer y artista, lo veo en mi crecimiento e incluso en el desenvolvimiento de las jóvenes artistas que crecen a mi lado, a pesar de los hábitos patriarcales arraigados en el sistema y que, tarde o temprano, muestran su hilacha conservadora, detonan y avisan que este proceso es largo y sinuoso. Los próximos desafíos son en gran parte internos, dependen de nuestro posicionamiento como mujeres con leyes propias y no con los criterios que aprendimos siendo parte de la historia de las ideas así como la conocemos hasta hoy.





Victoria Aizenstat
cineasta y productora



Todos tenemos, dentro de nosotros, los elementos necesarios para germinar y expandir nuestra creatividad. Eso es lo que me hace recordar la obra *Antropofagia*, de Tarsila do Amaral. Para mí representa lo poderosa que es Latinoamérica, como tierra fértil de vanguardia, originalidad y autenticidad.



Si bien mi camino artístico proviene del mundo audiovisual, de las imágenes sonoras en movimiento, alguno de los autorretratos de Frida Kahlo me permitieron descubrir que una imagen estática y silenciosa tenía una inmensa capacidad de transmitir emoción.